



Nunca me voy a olvidar de aquel día. Fue el día que cambió mi vida para siempre. Me acuerdo que yo estaba en la sala jugando a los carros con Pedro cuando entró mi padre muy agitado. Nos dijo:

- Voy a salir por unos momentos. Ustedes se van a quedar aquí, yo regreso pronto.
- Papi, yo quiero ir contigo -le dijo Pedro-.
- ¿A dónde vas?

- No Pedro, yo voy solo. Tú necesitas quedarte en casa para cuidar a tu hermanito. Tú eres grande y necesitas protegerlo. Yo voy a regresar muy pronto.
- OK, papi, yo me quedo. Voy a cuidar a mi hermanito como tú dices, pero, ¿cuándo regresas?
- Muy pronto hijo mío, muy pronto.

Nosotros no lo vimos, pero aparentemente papá fue a su cuarto y sacó una pistola que tenía debajo de la cama. También sacó una caja de balas y se las metió a la pistola. Se puso la pistola en la cintura, debajo de los jeans y nos dijo «hasta luego». Cuando salió del apartamento fue la última vez que vimos a nuestro padre.

No sabemos exactamente lo que pasó con papá, pero supuestamente él fue al territorio de los de la Calle 18. Todos dicen que papá intentó matar a unos de ellos para vengarse de la matanza de mi mamá. Yo no sé mucho de los detalles, pero unos policías arrestaron a mi papá y lo metieron a la cárcel. Papá pasó muy poco tiempo allí. Luego, lo deportaron de regreso a El Salvador junto con otros miembros de los Salvatruchas.

¿Qué le pasó a mi papá cuando regresó a su país? La verdad es que yo no sé mucho. Lo que sé es que cuando deportaron a los Salvatruchas, eso ayudó a nuestra pandilla a expandir su poder e influencia fuera de los Estados Unidos. Nos dio enlaces en Centroamérica. Abrió las puertas a muchas oportunidades financieras: importando drogas, armas y personas indocumentadas desde el sur de la frontera.

Supuestamente mi papá fue un instrumento poderoso en el establecimiento de la Mara Salvatrucha en El Salvador. Esto yo no lo creo. Pedro y yo intentamos buscarlo varias veces, pero nunca supimos nada de él. Nunca lo encontramos. Algo le pasó allá. Probablemente lo mataron. Él nos quería mucho. Él jamás nos hubiera abandonado sin decirnos una sola palabra.